



# El Día en que el Cielo

REGRESE A BUSCARNOS

**La historia no se cierra en la tumba ni en el fracaso, sino en la vida.**

La historia humana parece avanzar entre intentos fallidos de arreglar el mundo. Cada generación cree que esta vez será distinto: nuevas leyes, nuevas tecnologías, nuevos discursos. Y sin embargo, el resultado se repite. Violencia que no cesa, injusticias que cambian de nombre pero no de fondo, dolor que vuelve a aparecer incluso donde había esperanza. **Por eso muchos se preguntan, con razón: ¿esto es todo?, ¿la historia termina así?, ¿no hay nada más que esperar?**

**01** La Biblia se atreve a responder esa pregunta con una afirmación que incomoda tanto al escéptico como al creyente superficial: la historia no es un ciclo sin sentido ni un accidente sin dirección; tiene un desenlace. Y ese desenlace no depende del progreso humano, sino de una intervención divina.



**03** No es una esperanza ingenua, es una lectura moral del mundo:

si no hay justicia final, entonces el bien y el mal terminan siendo equivalentes, y el sufrimiento de millones queda sin respuesta.

La promesa del regreso de Cristo no surge para anestesiar conciencias ni para huir del presente, sino para afirmar que el mal no tendrá la última palabra. No es una idea añadida después ni un recurso tardío: atraviesa todo el mensaje bíblico como un eje coherente. Desde el principio hasta el final, la Biblia insiste en que Dios no abandona su creación a la deriva.

**02**

Muchos objetan que estos textos fueron escritos por hombres, en contextos antiguos, y que hablar hoy de un regreso de Cristo suena a mitología religiosa.



Es una objeción válida si se piensa que la Biblia es solo una colección de opiniones espirituales. Pero su fuerza no está en una frase aislada, sino en la consistencia de su mensaje a lo largo de siglos, culturas y autores distintos, todos convergiendo en una misma expectativa: que la injusticia no es eterna y que la historia será evaluada y restaurada.

**La segunda venida de Cristo no se presenta como un evento secreto ni simbólico, sino como la afirmación pública de que la verdad, la justicia y la vida importan. No es un escape del mundo, sino su corrección definitiva.**

Para el no creyente honesto, esta idea plantea una pregunta incómoda pero necesaria: si existe un Dios justo, ¿no sería razonable esperar que el mal tenga un final y que la historia no termine en impunidad? Para el creyente, es un llamado a vivir con coherencia, sabiendo que cada acto, cada decisión y cada vida tienen un peso que trasciende el presente.

**Esperar el regreso de Cristo no es sentarse a mirar el cielo ni vivir con miedo, sino vivir con sentido.**

Es creer que la historia no camina hacia el caos, sino hacia la restauración. Que el dolor no es eterno. Que la muerte no es definitiva. Y que, aunque hoy el mundo parezca desordenado, el final no será escrito por la violencia ni por la injusticia, sino por Aquel que prometió volver y poner todas las cosas en su lugar.

Eso es lo que esta lección quiere dejar claro: no una fecha, no un espectáculo religioso, sino una esperanza racional, profunda y humana. La certeza de que la historia no se cierra en la tumba ni en el fracaso, sino en la vida.

